

EL

ECHO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 2 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

MEMORIA.

El ministro de la Guerra de la República francesa ha publicado una memoria de los fallos del Consejo de Guerra por los sucesos de la Comuna; la memoria es obra del general Appert y de ella se desprende que los Consejos de Guerra han juzgado á 47,25 individuos, entre los cuales figuran 854 mujeres y 34 niños. De todos estos han sido condenados, a una ó otra pena 13,450 individuos, es decir, menos de una tercera parte. De los restantes han sido puestos en libertad por falta de méritos 18,930 varios han huido al extranjero; 738 han muerto en la cárcel durante la formación de la causa, y 1,851 han sido indultados. Ha habido 95 condenados á muerte, de los cuales solo 9 se han llevado á efecto; á los demás se les han conmutado en diversas penas por la comisión de gracias.

De los 36,309 individuos juzgados por los consejos de guerra, hay 1,725 extranjeros, á saber: 725 belgas, 215 italianos, 201 suizos, 154 holandeses, 81 alemanes, 27 ingleses y 30 españoles. Los departamentos que proporcionaron mas soldados á la insurrección son los departamentos invadidos, á saber: el Mosela, el Meurte, Yonne y el Saona. Los departamentos del Mediodía proporcionaron menor contingente: de los Pirineos Orientales hubo 50, de los Altos Pirineos 62, de los Bajos Pirineos 94, de las Bocas del Ródano 74, del Huraud 92, del Drome 82 y de los Alpes Marítimos 22.

Varias artes y oficios están representados en este número por guarismos respetables; así por ejemplo hay 2,664 cerrajeros, 2,293 albañiles, 1,657 carpinteros, 1,598 dependientes de comercio, 1,491 zapateros, 1,065 comisionistas, 1,024 cocheros, 4,402 criados, 584 peones de albañil, 766 picapedreros, 740 soldados de línea, 344 fundidores, 863 pintores de casas, 528 operarios de juguete,

382 carpinteros de rivera, y 531 vendedores de vino. Entre los insurrectos habia además 15 abogados, 108 arquitectos, 65 clérigos, 97 cómicos, 1 eclesiástico, 43 estudiantes, 65 literatos, 4 alguaciles, 51 libreros, 86 marinos, 45 médicos, 150 negociantes, 1 notario, 48 artistas pintores, 76 farmacéuticos, 40 fotógrafos, 2 comadronas, 3 saltimbanquis, 112 propietarios, 168 labradores, 6 dentistas, y 41 músicos.

Bajo el punto de vista de la instrucción, 746 individuos habian recibido una instrucción superior, 10,541 sabian perfectamente leer y escribir, y 4,008 no sabian leer ni escribir.

Bajo el concepto de la edad, 3,886 tenían de 16 á 20 años; 19,788 tenían de 20 á 40 años; 11,000 eran de 40 á 60, y 826 tenían mas de 60 años.

Bajo el punto de vista de la moralidad, 28,849 no habian sido procesados, 1584 habian delinquido contra el orden público, 1,482 contra las personas, 859 contra las costumbres y 2,604 contra las propiedades.

Bajo el punto de vista del domicilio, 0,841 habian nacido y eran vecinos de París; 20,385 habian nacido en provincias, y 282 eran nómadas.

El efectivo general de las fuerzas de la insurrección comprendia 8,866 oficiales, 204,409 soldados, 1439 caballos, 341 piezas de artillería de todos calibres. Bien se ve por ahí que la insurrección estaba organizada de un modo formidable.

La prensa de ayer nos dá á conocer el siguiente documento proclama que dirige á sus voluntarios el titulado Carlos VII.

«Voluntarios: Os dirijo la palabra con intensa alegría.

La hora tan deseada para nosotros ha sonado, estamos en vísperas de grandes batallas. La revolución guiada por un príncipe rebelde de mi familia, va á intentar el último esfuerzo para someternos á su yugo.

Después de haber empleado todos los medios, desde los mas crueles hasta los mas hipócritas, espera aplastarnos con el número de sus

batallones. Nuestros enemigos no conocen nuestra fuerza; sus almas degradadas no comprenderán nunca el valor de la fé que nos hace invencibles.

Recordad el pasado: el 2 de mayo de 1872 me presenté á vosotros con 18 hombres, y estos armados con palos; dos dias después sobrevino el desastre de Oroquieta, y vencido pero no desanimado, porque siempre he tenido confianza en Dios y en mi derecho, volví á pasar la frontera.

El 16 de Julio entré de nuevo en España; deseábais combatir y volé á vuestro lado. Mañera, Montejurra y Somorrostro fueron testigos de nuestra indomable bravura; los hechos de Albarzúza y de Urnieta asombraron al mundo entero; en Lacar el príncipe rebelde huyó y las colinas que atravesaba fueron pronto cubiertas de cadáveres de sus soldados: en Oroquieta y en Lumbier vuestros brazos se causaron de dar golpes; por todas partes, en fin, la fortuna os siguió como una humilde esclava.

A hombres tan valientes no se debe ocultar la verdad, porque vuestro valor aumenta en proporción con la grandeza del peligro. Madrid lanzará sobre estas provincias cien mil hombres, doscientos mil tal vez; ¡que vengan con soldados como vosotros no se cuenta el enemigo sino después de la victoria; ¡que vengan en su empuje se estrellarán contra vuestro pecho como las olas del mar enfurecidas se estrellan contra una roca.

Dias tremendos, dias terribles nos esperan; pero el triunfo definitivo coronará nuestros esfuerzos.

En los momentos de prueba templad vuestro valor en vuestras propias hazañas y en las de vuestros padres. Nunca flaquearon. En el principio de la guerra sangrienta que España sostuvo contra el gran Capitán del siglo, las fortalezas, la capital, las poblaciones, todo estaba en poder del invasor. Sin embargo, nuestros padres, desarmados, se levantaron y combatieron hasta que las aguijas francesas, mortalmente

heridas, volvieron á pasar los Pirineos para ir á espirar poco después en Santa Elena.

España entera hizo sucumbir á Napoleón, vosotros, dignos de la Europa revolucionaria, habéis derivado con vuestras bayonetas el trono extranjero de Amadeo de Saboya, que fué una injuria para los españoles monárquicos; la república atea, afrenta arrojada á la faz de los católicos; la imbecil dictadura, vergüenza que no pueden aceptar activos ciudadanos.

Alfonso caerá de la misma manera: en vano es que la tempestad estalle sobre nuestras cabezas; el rayo que amenaza á los palacios nada puede contra aguja inamantada que los garantiza.

Yo estoy tranquilo y sereno como debg estarlo un español, como debe estarlo un soldado; imitadme. Si los malos dias que os predigo llegan, repetid el ¡no importa! de los héroes de 1808, y que un revés sufrido sea el preludio de una nueva lucha. La constancia es la victoria.

A los que procuren desanimaros, despreciadlos; á los que intenten sembrar entre vosotros la desconfianza, denunciadlos á vuestros jefes para que sean castigados. Esperando la hora del combate, santificad vuestro corazón elevándolo á Dios, á Dios por quien combatimos, y que una vez mas, con su brazo todo poderoso anonadará á nuestros enemigos tan soberbios.

Vergonzosas maquinaciones han hecho estériles las fatigas de vuestros hermanos de Cataluña y del Centro, pero pronto el grito de *desperta ferro* resonará en aquellas montañas, y nuestra bandera inmaculada volverá á flotar en sus cielos.

Las demás provincias de España, habiendo tenido recientemente pruebas de nuestra abnegación y de nuestro patriotismo, se levantan para ayudarnos.

¡Voluntarios, adelante! Los sufrimientos sin número, el hambre, el frío y la fatiga os esperan, yo lo sufriré todo con vosotros. A grandes causas, sacrificios inmensos: venceremos, os lo aseguro.